

COLECCIÓN
SETÚBAL

PENSAR EN UN HOMBRE SE PARECE A SALVARME

•

MARTÍN MOYANO



VERA editorial cartonera

**PENSAR EN UN HOMBRE
SE PARECE A SALVARME**



SETÚBAL

Como esa laguna que brilla bajo el sol del litoral, esta colección propone una serie de poetas que resplandecen.

PENSAR EN UN HOMBRE SE PARECE A SALVARME

COLECCIÓN
SETÚBAL

MARTÍN MOYANO •



VERA editorial cartonera

COLECCIÓN **SETÚBAL**

dirigida por Santiago Venturini

Pensar en un hombre se parece a salvarme
/ Martín Moyano. —1a ed.— Santa Fe:
Universidad Nacional del Litoral, 2020.
Libro digital, PDF/A – (Vera Cartonera / Setúbal)
Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-692-251-7

1. Literatura Argentina. 2. Poesía Argentina.
3. Literatura Contemporánea. I. Título.
CDD A861

© Martín Moyano, 2020.

© de la editorial: Vera cartonera, 2020.

Facultad de Humanidades y Ciencias UNL
Ciudad Universitaria, Santa Fe, Argentina
Contacto: veracartonera@fhuc.unl.edu.ar



Atribución/Reconocimiento-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

V

VERA editorial cartonera. Centro de Investigaciones Teórico–Literarias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral. Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales IHUCSO Litoral (UNL/Conicet). Programa Promoción de la Lectura Ediciones UNL.



Directora Vera cartonera: Analía Gerbaudo

Asesoramiento editorial: Ivana Tosti

Corrección editorial: Laura Kiener y Valentina Miglioli

Diseño: Julián Balangero

Este libro fue compuesto con los tipos Alegreya y Alegreya Sans, de Juan Pablo del Peral (www.huertatipografica.com).

¿Cómo diferenciar desastre de belleza?

*Si es tan similar la devastación que ambos dejan atrás,
el desconsuelo que provocan al irse, si alguna vez han estado
cerca nuestro.*

CLAUDIA MASIN

Es verano.
Las mariposas se confunden
en las luces de la tarde.
Recuerdo el día
en el que vimos sin querer esa película
sobre el fin del mundo
y lo seguro.
Naves plateadas
bajaban del cielo
como dragones furiosos
y liberaban todo el fuego
contenido por miles
y miles de años.
Nos pareció una buena idea
la idea de dejar
que las cosas se quemen, se pierdan
en el humo y entre los escombros.
Esbozaste una sonrisa
que pude ver apenas
en medio de los créditos
y dijiste algo
como que íbamos lento
pero seguros
hacia el final y que todo
lo que vemos no es
todo lo que hay.
Esa noche
me diste la mano y sentí
el primer contacto
con lo extraterrestre.

Solos en la casa

Caminamos por un largo rato
la tierra al costado
de la ruta en la que nos perdimos.
No supe cómo describir el puente.
No supe cómo describir el sol
que nos dibujaba
sentados en las piedras.

• 7

Un verde abismal
se presentaba ante nosotros.
La promesa
de que nos quedaba poco tiempo
antes de volver
a la madriguera, la hostilidad
de los amigos.

Vos decías cosas que no me acuerdo
y yo sacaba fotos de tu cuello.
Después creí
hablar con Dios. Le dije:
«por favor, por favor
que nada se pierda, que todo
perdure».
Más tarde eso
que habíamos tomado
nos golpeó

y nos entregamos a las formas
difusas, los colores
brillantes y sobre todo
a la soledad
de saber que no había nadie
escuchándonos.

Esto es lo que somos, dijo él

un sonido agudo
el dibujo que queda

• 9

en el asfalto:
algo que te toma
por sorpresa

una máquina roncando
encima de otra

bollos y microbollos
halo de vidrios

rotos alrededor de
un hombre tirado

en el suelo que apenas puede
respirar



Una polilla en ojos de glitter

Así
hecho bolita
parecés una madeja.
Apoyo la cabeza sobre tu pecho,
tu corazón late apenas
al ritmo del rocío
y me pregunto cómo hacer
para estar cerca
de algo tan frágil
sin romperlo.
Afuera es invierno.
La noche difumina sus colores
en las hojas secas.
Se acerca
la hora del hambre
y me adelanto al mensaje
del organismo.
Me desperezo, acaricio
con el cuerpo las paredes
y el estómago hace ruido.
Como si la casa
estuviera esperando un milagro,
comienza a llover.
No conozco mi lengua
rasco la puerta
me quedo sin aire
para llamar tu atención.
Si alguien ahora

podiera meterse en mi cabeza
diría que estoy rezando.
Te levantás con el trueno
pasás directo para el baño.
El chorro que se escucha
detrás de las paredes.
Es invierno y por la ventana
un destello dorado.
Mi platito está vacío y lleno a la vez.

Paso los días viajando a lugares que no existen

El street view me muestra de un lado
la montaña y la tormenta, del otro
la laguna
separada del Atlántico
por una capa espesa de arena.
El auto de google pareciera ir lento.
Los demás pasan por el costado
se escapan de la pantalla.
Todo lo que me rodea es verde
como escombros de invierno
verde y piedra.
Voy por una ruta que según
wikipedia es la primera
construida en Islandia
y la recorre de punta a punta.
Así es como doblo
por donde no tengo que doblar:
una calle sin salida
o mejor dicho una calle que es
toda salida, toda espejo:
me devuelve la imagen
del único punto
en donde el cielo se abre
y deja entrar
algunas líneas de luz
para que quien sea que mire esta llanura
tenga otras cosas en qué pensar.

Me vuelvo
y un camión se va
hacia donde yo estaba antes.
Me desvíó
otra vez
del camino y encuentro
un grupo de casitas
en medio del campo
máquinas, camionetas
un árbol mediano.
Pienso en lo lindo que debe ser despertar
y tener la montaña cerca
escondida entre las nubes
hablando tu lengua.
Y en lo lindo que sería
verte en esta foto
haciendo contraste con el óxido
de los techos de chapa de las casillas.
Llevarías un tapado y una bufanda
de plumas y moverías los brazos
para que en la foto aparezcas
como a punto de salir volando.
Viviríamos juntos, tendríamos una gata
de nombre impronunciable y un hogar encendido
las 24 horas del día.
Te prepararía el desayuno, un desayuno islandés
y saldríamos más tarde a trabajar el campo
o lo que sea que quisiéramos hacer.
Podrías ser un gran DJ.
Y yo un piloto de avión.
Vender pescado.
Pienso en la palabra «migración»
y en la palabra «hoguera»

que titula un tema de la banda que te gusta,
cuando lo escucho solo me hace pensar
en nieve que cae
y no deja
de caer.

Escucharíamos esa banda todo el día, hablaríamos
con los pájaros, la montaña, la tormenta
que nunca pararía de acercarse, pero jamás
intentaría hacernos daño.

Me pierdo
en el paisaje y sigo camino.
Más tarde llego a un cementerio.
Hay pocas cruces, pocas lápidas,
algunas superpuestas, ensimismadas.
A unas cuadras, la capilla
impoluta como si el tiempo fuera una cosa
y la vida otra.

Acá no te imagino, ya no logro
visualizarte.

Los colores brillan demasiado
poco. La sombra
del auto de google crece
y algo se glitchea, la imagen
se pliega, se estira y un destello
en la esquina es lo único a salvo del error.

Estoy harto
y lejos.

Cierro las pestañas.

Miro el celular y veo que subiste
algo nuevo a tu IG:
una capa espesa de arena te separa
de un barco. No hay agua o nada
que se le parezca. Mirás a la cámara

mirás en blanco y negro
a la cámara, tus labios
apenas abiertos.
Internet nos hizo mucho daño, nos ofrece
constantemente cosas
que no nos podemos permitir.
Cuando quiera volver a nuestra vida
cerca de la ruta primera
del país helado
no voy a saber cómo.
Por lo menos espero
que nuestro próximo encuentro
en la vida real
tenga un poquito más de calor,
las nubes girando
alrededor nuestro
y vos con los brazos abiertos
para una foto
que nunca se va a sacar.



Monstruo

18 •

Muchas veces me imaginé
clavando de la nada los dientes
en las nuca de los chicos que se sientan
delante de mí
en el colectivo.
La sangre, el grito, la velocidad
a la que iríamos
para llegar lo antes posible
a la comisaría
o al hospital.
El color de ojos
del hombre azul
que me preguntaría por qué
lo hice.
Él lleva un lunar asqueroso
unos centímetros debajo
del lóbulo de su oreja,
un perfume que me suena
a todos los hombres del mundo.
Vamos al centro
con las ventanillas abiertas.
Siento el olor a tierra mojada
que me llega de su cuerpo
como si fuera un adicto
al cigarrillo.
Aspiro el humo,
salivo, muerdo las uñas,
me queman las manos.

Los pulmones virales
de algodón se ennegrecen.
Quiero dejarlo todo
a la vez
seguir fumando.
Y pienso en un hombre
azul ojos de
sequía.
¿Por qué?
Por amor.

Nos vi flashear, en Rosario, y con sol

20 •

Cruzamos la avenida
nos tiramos por ahí
a ver pasar los barcos
en su encabalgamiento.
Al igual que un pez
brillante
de ceniza
saltaba entre nuestras manos
un cigarrillo.
Alguien prendió la tarde,
caía liviana
como una ramita.
Está bien, lo admito, nada
de todo esto pasó
tal cual lo estoy contando ahora.
Pero es que en esta
ciudad que se hunde
no tengo otra cosa que hacer
más que imaginarnos.



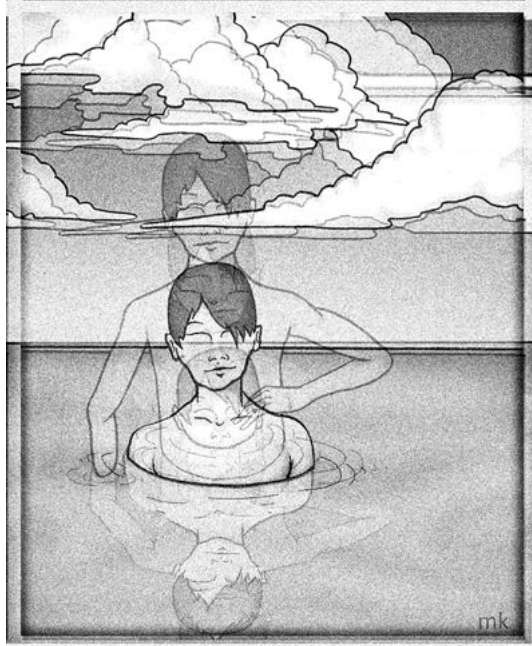
Quiero ser un riff de The Cure
estar en las playlists
de todos los adolescentes del mundo.
Sonar en un club
nocturno de Noruega.
Que una luz roja se mueva
a mi ritmo
e ilumine los rostros de todos
los que sueñan con ser
un riff de The Cure.
Que el chico más lindo
me baile solo
en el rincón oscuro de un boliche
perdido en Nueva York.
En una mano firme
como una espada una cerveza
en la otra la garra
de un monstruo gigante
hambriento de aire y melodías en loop.
Quiero ser una canción de The Cure
o The Smiths.
Que un pibe llamado Javier
le oculte a sus padres
mi nombre en su brazo.
Sonar en la radio de un bar
un día lluvioso
de invierno en Córdoba.
Convertir en llanto un vino barato

y que alguien me escuche y diga
uy, qué bueno, me encanta
y que alguien me odie y me diga
basta, morí, volvé a nacer.
Una canción eterna
una noche de insomnio.
Una canción que no hable de amor
que sea lo más parecido
a eso que llaman amor.

DJ Cerquita

24 •

El galpón nos asfixia
y un poco nos gusta.
Un ventilador enorme
se vuelve hacia nosotros
con confianza. Es una mano
que llega de arriba
a levantarnos en el momento justo
en que algo nos enceguece.
Las entrañas se sacuden
como pájaros encerrados
en cajitas musicales.
Un chico con gorra azul
en vez de cara
grita «soy una
chica superpoderosa!».
Está en otro lugar
y su superpoder
es bailar dando saltitos
en un ritmo que desconocemos.
Después perreemos
un house muy bonito
que habla de echar a correr
esperar el brillo de los días nuevos.
J besa a su novia y me mira de reojo.
En la oscuridad
alguien me confiesa al oído:
«Este exceso
de luz, de calor, no
me lo merezco».



Ella me pregunta si tengo un nombre
por qué ese y no otro
cómo hace una para recordarlo
todos los días de una vida.

Si tengo presente en la memoria
el rostro que más veces me ha nombrado,
si fue la primera palabra
o la última
que aprendí.

Cómo me gusta
que me digan
en la intimidad.

Cuántas veces
me quedé con un nombre
en la punta de la lengua
mirando a la nada,
si se puede seguir
nombrando al cuerpo
que se va.

Ella me pregunta
por mi madre, por su abuela
si puede llamarse como quiera
si puede ser quien quiera
si puede no querer tener un nombre
querer, en cambio, tenerlos todos
y todos tenerla a ella.

-

MARTÍN MOYANO

Nació en Malagueño, provincia de Córdoba, en 1995. En 2017 participó de la primera residencia para poetas jóvenes del Festival Internacional de Poesía de Rosario. A veces se tira en la cama y juega a ser un glaciar.

Este es su primer libro.

ÍNDICE

- 6 Es verano...
- 7 Solos en la casa
- 9 Esto es lo que somos, dijo él
- 11 Una polilla en ojos de glitter
- 13 Paso los días viajando a lugares que no existen
- 18 Monstruo
- 20 Nos vi flashear, en Rosario, y con sol
- 22 Quiero ser un riff de The Cure
- 24 DJ Cerquita
- 26 Ella me pregunta si tengo un nombre...

Referencias de las imágenes

- 10 *Sin título*, Nitsuga
- 17 *Escultura*, Martín Moyano
- 21 *Elías*, Martín Moyano
- 25 *Cangrejo (edit)*, Manu Kápilan



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL

ENRIQUE MAMMARELLA

Rector

LAURA TARABELLA

Decana Facultad de Humanidades y Ciencias